

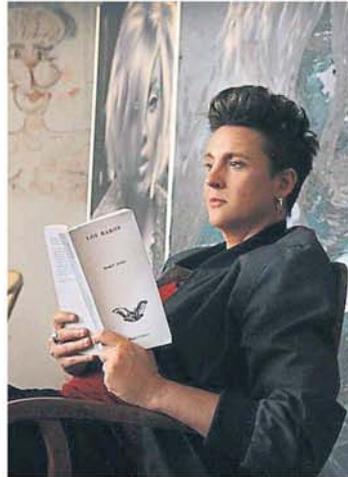
Otoño con más hojas

El Instituto Cervantes anunció que va a celebrar por primera vez desde su fundación en 1991 una reunión en Barcelona y **Rajoy** apeló al espíritu de **Cervantes** para justificar la buena nueva. Como si hubiera que justificar que el instituto que se ocupa de promover todas las lenguas cooficiales de España por el mundo se moviera un milímetro de la sombra tutelar de la Cibeles. ¿El espíritu de Cervantes? ¡Ja! **Don Quijote** montado en un jamelgo descoyuntado y **Sancho Panza** en un burro llegaron aquí en unas pocas jornadas; Rajoy y los señores del Instituto Cervantes, con el puente aéreo, el AVE y los coches oficiales que pagamos todos han tardado en llegar a Barcelona 25 años.

Menos mal que este otoño en vez de caer, las hojas crecen. En contra de los agoreros que aprovecharán esta festividad de Todos Santos para anunciar otra vez la muerte del libro impreso, dos nuevas editoriales saltan al ruedo.

Desde su centro de operaciones de l'Empordà, la periodista y escritora **Elisabet Riera** arranca WunderKammer. Igual que ahora todas las palabras que usa la gente *cool* son en inglés (y si no lo haces eres un *has been*, estás *out*), en una cierta época el alemán consiguió imponer una cierta nomenclatura literaria (*leitmotiv, zeitgeist...*). Wunderkammer es uno de esos gabinetes de las maravillas donde los viajeros ilustrados acumulaban los objetos más diversos y extravagantes de la cultura, la ciencia y el arte.

Me cuenta que una tarde en París, merodeando por los tenderetes de libros de la orilla del Sena, dio con una edición de *Lo que dicen las mesas parlantes* de **Victor Hugo**, publicado en los años sesenta por **Pauvert**. "Fue un hallazgo que tiró de mí". Con la crisis galopante que ha hecho descender la venta de libros un 40%, no deja de ser significativo que alguien



Elisabet Riera, de WunderKammer A. ITURBE

tome como inspiración a Pauvert, el editor que publicó por primera vez de manera no clandestina al **marqués de Sade**, padre del sadomasoquismo, (cosa que le supuso once años de pleitos, que acabó ganando). **Riera** cree que hay un espacio para el libro objeto que busca la pequeña joya para un cierto lector curioso. Ante mi fenicia insistencia sobre cuadrar los números, reconoce que no va a ser fácil, pero quiere explorar el método de la suscripción y pese al esfuerzo en la calidad física de los libros, tiene los gastos de producción a mínimos: "La editorial soy yo". El libro de Hugo que publica, inédito en España, es una rareza en que relata sus sesiones de ouija -su hijo ejercía de mé-

dium- convertidas en un chat con el más allá donde conversa con **Galileo, Platón** o **Jesucristo**. El diseño vertical -a la manera de los clásicos de Pauvert Editor- tiene gracia, pero si tienen más de cuarenta años no se olviden las gafas.

Ralph del Valle es otro escritor que se pasa al otro lado de la cámara. Ha arrancado recientemente con Ediciones Tolstoievski. Es crítico con las editoriales independientes que gozan de tan buena prensa: "Lo independiente está siendo sinónimo de publicaciones que rondan los 20 euros, que se dirigen a un nicho de mercado muy claro: el coleccionista de vinilos. Y eso por no mencionar la tremenda abundancia de traducciones, en vez de bucear en lo que tenemos aquí, esperando". Quiere atender la narrativa independiente autóctona y darla a precios de bolsillo: "Adoro formatos como los de Penguin en el UK: un libro batallero, que te va a acompañar en el fondo de la mochila, que se va a manchar en tu día a día". De **Francisco Rodríguez Criado** publica *Diario Down* pero Del Valle tiene la moral alta: insiste en que le perdonen su osada juventud, aunque lo cierto es que tiene 38 años. Detrás de un editor siempre hay un optimista. |

ANTONIO ITURBE

